

François Graña. *La pasión militante*.
Montevideo: Fin de Siglo, 2019, 176 pp.

François Graña escribe *La pasión militante* utilizando la metodología de las Ciencias Sociales, su campo de formación e investigación (es sociólogo y doctor en Ciencias Sociales y al momento de publicar el libro se desempeñaba como docente e investigador en la Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República).

La técnica seleccionada es la entrevista en profundidad a más de cincuenta personas que fueron parte de la movilización juvenil montevidéana a finales de los años sesenta y entendieron esta militancia como motivo de existencia y entrega total. Atravesado por la experiencia y la memoria personal de haber sido parte del universo estudiado, el autor explicita y trabaja este punto con el fin de darle a la investigación la rigurosidad académica que merece.

La pasión militante constituye una continuación/profundización de *Los padres de Mariana* (2011). En la publicación de 2011 Graña reconstruye la vida de María Emilia Islas y Jorge Zaffaroni con el fin de explicar su *pasión militante*. El texto aquí reseñado extiende el análisis a toda la generación que emergió en 1968 en Montevideo y entendió el compromiso político con fervor y entrega al punto de hacer de la revolución su razón de existencia. El autor hace un esfuerzo por volver a aquel presente y darle contingencia a las opciones y trayectorias de los jóvenes involucrados. Este ejercicio es contemplado a lo largo de todo el trabajo que se divide en tres partes fundamentales. La primera, «Uruguay en caída libre», contextualiza la situación socioeconómica y política en la cual surgió una fuerte movilización social durante los sesenta. La segunda, «El llano en llamas», se ocupa de explicar las discusiones e influencias dentro de la izquierda y el proceso de convencimiento en el éxito de una revolución armada. En este capítulo resulta especialmente interesante la interacción entre cuestiones domésticas, la realidad regional y latinoamericana (con énfasis en la revolución cubana y la figura de Ernesto Che Guevara) y el escenario mundial. En la tercera y última parte, «Los años de brasa», se trabaja el tema fundamental del libro: la construcción del compromiso militante, sus fuentes de motivación inicial y los procesos de toma de conciencia y radicalización.

En la primera parte del libro se inserta al movimiento juvenil en una movilización social generalizada ante la crisis económica que tuvo como protagonistas a obreros, trabajadores rurales, religiosos, políticos, entre otros. A su vez este clima de protesta estuvo acompañado por la vuelta al ejecutivo unipersonal, el creciente autoritarismo estatal y la represión. La figura de Jorge Pacheco Areco y su go-

bierno amparado bajo medidas de excepción, las Medidas Prontas de Seguridad (MPS), darán su tenor al período. Si bien el discurso anticomunista y la *lucha* contra la subversión tenían presencia en el país desde los años cincuenta, a partir de 1967 se muestran de nuevas formas.

El segundo capítulo se centra en la interpretación sobre la violencia política. Comienza explicando la creencia de que la revolución estaba «a la vuelta de la esquina», esta convicción se vinculaba claramente con el ejemplo de Cuba para el continente y la gesta del Che. La muerte del guerrillero lo convirtió en símbolo de entrega y coherencia para los jóvenes que creían que dar la vida por la causa era parte de la concreción del objetivo colectivo: una sociedad nueva.

En este apartado del texto Graña debate con la teoría de los dos demonios y la culpabilización a la izquierda del desenlace dictatorial. Con el fin de argumentar su punto, critica dos textos «La revolución imposible» (2002) de Alfonso Lessa y «Agonía de una democracia» (2008) de Julio María Sanguinetti. Estas obras comparten la idea de que el ánimo revolucionario fue importado del extranjero por jóvenes desencantados. Es decir, la guerrilla armada utilizó una fórmula extemporánea y arrastró con ese accionar a la sociedad toda.

Graña discute estos postulados ya que anulan el análisis de la situación propia de Uruguay y los factores que entraron en juego para explicar el accionar de aquellos jóvenes, como las implicaciones de distintos actores sociales que llevaron al descaecimiento democrático. Recuerda que la represión se desató ante la movilización social: gremial y estudiantil. A su vez, alude a las guerras civiles de comienzos de siglo para demostrar que en la memoria social estaba aún presente la resolución de conflictos políticos a través de la violencia.

Según Graña, la violencia política se fue fraguando en la realidad histórica, entender la coyuntura es necesario para explicar esta opción y su amplio apoyo. La izquierda en general concebía la revolución como camino necesario para el cambio social más allá de las diferencias estratégicas, la lucha armada era aludida o practicada.

El último capítulo se centra en la movilización de los jóvenes y algunas características de sus militancias y trayectorias. El año 1968 fue escenario de la explosión estudiantil, primero por el precio del boleto y luego por la crisis en general, la represión policial, las MPS, la violación de la autonomía universitaria y finalmente por la muerte de los primeros estudiantes en la calle a manos de la policía.

A través del estudio de las entrevistas realizadas el autor expone las motivaciones e influencias que tuvieron estos jóvenes para comenzar a militar, con tal fin elabora cuatro tipos ideales (Max Weber) como herramienta metodológica. Estos podrían resumirse en: los que militaron a

partir de sus padres, los que tenían la rebelión como legado familiar, los que sufrieron la pobreza y por último quienes vivieron la militancia como imperativo cristiano.

Se destaca que para Graña no hay un quiebre generacional más allá que los jóvenes fueron en estos años un grupo que se diferenció del resto de la sociedad. Si bien los jóvenes tenían su forma de vestir, escuchaban rock y eran parte de un colectivo que criticaba algunos valores culturales heredados, en su militancia primó la cercanía más que la ruptura con sus padres.

Finalmente se aborda la cuestión de género presente en estas luchas, en medio de una rebelión global que reclamaba la liberación femenina de las mujeres fueron parte de las movilizaciones políticas. En el plano sociocultural sin dudas comenzaba en estos años una transformación histórica: cambiaba el rol de la mujer a nivel laboral, se modificaban las pautas en cuanto a la sexualidad y el noviazgo y las mujeres militaban en asambleas y en la calle. Sin embargo el autor trabaja la invisibilización de *las compañeras* en los documentos, y las diferentes tareas que

les eran asignadas. A través del análisis de un documento del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) concluye que dentro de la organización persistía la cultura machista: las mujeres participaban de las acciones pero no de la toma de decisiones.

En resumen, la obra de Graña es un interesante aporte sobre la movilización juvenil y la lucha armada en el marco de la emergencia de una nueva izquierda. Dialoga con distintas líneas interpretativas de este campo y presenta discusiones analíticas que enriquecen la comprensión de la militancia juvenil y sus fundamentos en aquel contexto. A través de los distintos clivajes que se yuxtaponen a la hora de analizar el convulsionado 68 abre camino a futuras investigaciones. El texto privilegia el análisis y la comprensión y significa un rescate (siempre necesario) de las memorias militantes involucradas en la historia reciente.

Estefany Jorcín

Universidad de la República